



ESPIGAS Y RACIMOS

Evocación de la Iglesia oriental con ocasión de la festividad de S. Cirilo y S. Metodio. (7 de julio).

Maxim. Castillo.

Ya no hay oro en las espigas de los huertos orientales porque el manso Nazareno no es del huerto el hortelano; ni lo riegan las frescuras del mejor de los raudales que ese rey de ojos serenos aprisiona entre su mano.

Ya no cubren la esmeralda del espléndido follaje los racimos brilladores como incendio de luceros; hace tiempo que las flores no se visten del ropaje... del ropaje blanco nieve como lana de corderos.

Yace envuelto en la tristeza silenciaría el mustio huerto; ni se aspira entre sus ramas la fragancia del cariño con que el rey de los trigales multiplica en el desierto la blancura de los panes para el viejo y para el niño.

Todo es llanto. Lloran todos con tristezas infinitas la tortura bienhechora de la azada y del arado; y los árboles ya muertos, y las flores ya marchitas, también sienten la nostalgia del raudal aljofarado.

Ya no triscan las ovejas en las tardes abrilenas, ni es tan blanco su vellón, ni su leche tan sabrosa, y aun a veces... se tropiezan manchas rojas en las peñas: es la sangre del cordero que rapaz lobo destroza.

Y el rebaño! cómo esparce por los aires su bálido aguardando que en las cimas se divise el pastorzuelo

que a los ecos amorosos que lanzaba su silbido derramaba en la majada los perfumes del consuelo.

Pero aún brilla entre las sombras de esa noche tan cerrada la luz blanca de una estrella mensajera de la aurora: que es aliento para el alma que solloza atribulada: es la estrella del calvario, la divina Redentora.

Es la Madre toda Santa, la graciosa Nazarena que en la noche de esas almas va anunciando el nuevo día; élla tiene entre sus manos de blancos de azucena una estrella toda blanca: es la blanca Eucaristía.

Volverán las ovejuelas al redil abandonado; y habrá espigas en los campos y racimos en las viñas; y el rebaño nardo y nieve dormirá junto al cayado; y habrá espumas de fontanas en las áridas campiñas.

No temáis que se encarnice rapaz lobo en el rebaño. Que el Pastor de ojos serenos y hermosura arrobadora estará velando alerta porque nadie le haga daño, contemplando con ternura la manada triscadora.

Corre al campo, Pastor Bueno, ve a inundar la sementera con la luz y los perfumes que derrama tu ternura; el Oriente está esperando, Buen Jesús, tu primavera, que desgarre las tinieblas de su larga noche oscura.